

EL SENTIMIENTO DE DEUDA DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS HACIA SUS PADRES Y HACIA LA SOCIEDAD¹

HELENA TROIANO, MARINA ELIAS y ALBERT SANCHEZ-GELABERT²

Como este mismo número monográfico muestra, hay muchas posibles maneras de aproximarse a cómo los estudiantes universitarios experimentan su paso por la universidad. Viven bajo diferentes condiciones, parten de distintas situaciones y, así, valoran su experiencia de muy diversas maneras. Este trabajo pretende abundar en el conocimiento de esta diversidad atendiendo a un aspecto poco tratado, pero que puede afectar sobremanera tales condiciones: los sentimientos de deuda y de culpa de los estudiantes.

Un antecedente muy relevante para la adopción de esta perspectiva es el que desarrolla Langa (2003) en su tesis doctoral. En ella, siguiendo la inspiración de Bourdieu y Passeron (1964) —cuando describen a los “jóvenes diletantes” en contraposición a los estudiantes de clases sociales más bajas—, elabora una tipología estableciendo dos tipos contrapuestos, más uno mixto, de estudiantes universitarios.

Por un lado, describe al estudiante con claro sentimiento de deber hacia los progenitores. Esto sucede porque la dependencia de los padres no se concibe como algo “natural”, con lo que se es muy consciente de los costes (tanto los directos, los indirectos, como los de oportunidad) y el esfuerzo que están realizando para sufragarlos. El sentimiento de deuda genera un discurso moral que fácilmente puede replegarse en la forma de culpa o mala conciencia, ya que el estudiante se ve impelido a “ser responsable” y “responder” ante sus padres, lo cual se vincula a la obtención de buenos resultados académicos. Es por ello que cuando no se logran estos

¹ El presente artículo forma parte de la investigación titulada “Los estudiantes ante la nueva reforma universitaria” del “Plan Nacional de investigación científica, desarrollo e investigación tecnológica” (CSO2008-02812) financiada por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

² Helena Troiano (helena.troiano@uab.cat) y Albert Sanchez-Gelabert (albert.sanchez@uab.cat), Universidad Autónoma de Barcelona, y Marina Elias Andreu (marinaelias@ub.edu), Universidad de Barcelona.

resultados, el sentimiento de culpa empuja al estudiante a compensar la situación de desequilibrio buscando trabajo a la vez que intenta continuar con sus estudios, lo que en la mayoría de los casos dificulta aún más la posibilidad de obtener buenos resultados académicos (Langa, 2003).

En el otro extremo, se encuentran los estudiantes autocomplacientes. Éstos asumen con naturalidad su estatus de “joven”, en cuanto que dependientes de los recursos familiares y exentos de responsabilidades adultas, con lo cual sus preocupaciones se dividen entre los resultados académicos en competencia con la “autorrealización juvenil” (Ortí, 1982, citado en Langa, 2003).

El orden normativo en que se sitúa el trabajo de Langa es el de las normas “cuasi-morales” en la taxonomía propuesta por Elster(2007), ya que la presencia de los padres no es necesaria para responder con un sentido de la responsabilidad hacia ellos y un consecuente esfuerzo en el estudio. Ahora bien, en el momento en el que la misma autora observa que a través de un discurso moral el estudiante llega fácilmente a sentir culpa o mala conciencia, entonces el tipo de norma pasaría a ser moral, porque la consecuencia va más allá de la vergüenza ante otros agentes y, además, resulta ser incondicional –interiorizada, en términos de Coleman (1991) o Ajzen(1991).

Otra tesis doctoral (Elias, 2008)redunda en el hecho de que la norma moral interiorizada de responsabilidad hacia los progenitores condiciona, no sólo el esfuerzo, sino también la elección de la carrera *adecuada*³, el logro del título y el acceso rápido al trabajo.

Desde el punto de vista de la equidad hay dos cuestiones clave en este planteamiento. La primera se sitúa en el origen del problema, el **coste** de los estudios. Cuando el coste relativo a los ingresos familiares es alto, entonces su mera existencia y la percepción que de ello tienen los hijos e hijas de estas familias⁴ puede alejar las opciones que se perciben como académicamente más arriesgadas (carreras largas, con tasas de repetición y abandono altas, con exigencia de dedicación elevada) y/o más caras (lejos del domicilio familiar, con tasas de matrícula altas, con costes indirectos elevados). Y, en todo caso, si se opta por ir a la universidad, la experiencia se va a ver condicionada por esta situación empujando fácilmente hacia un sentimiento de ansiedad del deber y quizá finalmente de culpa. En comparativa europea, España es una de los países donde la contribución para estudiar en la universidad por parte de los padres es mayor, en segundo lugar estarían los ingresos del propio estudiante y ocupa un lugar todavía más reducido el peso de las becas, préstamos y ayudas (Schwarzenberger, 2008).

³ En otro trabajo a partir de la misma encuesta presentada aquí (Troiano&Elias, 2013), se observa la importancia que los estudiantes de clase trabajadora confieren a unas cuantas características de la titulación: la asequibilidad del título, no sólo en términos económicos, sino también académicos, igual que las perspectivas de trabajo a las que va asociado.

⁴ Callender y Jackson (2008) encuentran diferencias según clase social a la hora de valorar los costes monetarios que comportará ingresar en la universidad; los estudiantes con bajos ingresos sobrestiman tales costes.

Merece un paréntesis la conexión de este análisis con los trabajos que actualmente están emergiendo en la tradición anglosajona y a raíz del incremento de tasas universitarias que se experimentó en Inglaterra y el País de Gales el curso 2006-2007. El contexto de país y de sistema universitario debe ser tenido en cuenta. Siguiendo la tradición estadounidense, en el sistema universitario inglés se incrementaron los costes directos a la vez que se generalizaba un sistema de financiación por créditos bancarios blandos (con intereses bajos y largos períodos de retorno). En un contexto donde los estudiantes acostumbran a emanciparse del domicilio familiar o, al menos, a marchar lejos eligiendo una universidad sobre el valor del prestigio o de las oportunidades que ofrezca, resulta que el crédito recae directamente sobre ellos –y la responsabilidad de devolución sobre sus “futuros ellos”. Estos estudios sobre las consecuencias de este cambio detectan la generalización de estrategias que ya han formado parte de la tradición estudiantil en España por muchos años: vivir en casa de los padres⁵, elegir universidades cercanas y pensar en la inserción posterior a la obtención del título.

Por lo tanto, la aversión a la deuda financiera en Inglaterra es real, los estudiantes deben retornar el dinero en el futuro, mientras que, aparte del poco probable endeudamiento de las familias, el sentimiento de deuda que aquí se estudia es de carácter más bien emocional y moral. El retorno estrictamente financiero hacia los padres –incluso la contribución económica actual en el caso de que el estudiante trabaje– existe sólo en algunas ocasiones, escasamente se explicita como una ayuda de trabajo reproductivo en el domicilio familiar –ayudar con las tareas domésticas–, y más a menudo se piensa vagamente en un cuidado futuro... en cualquier caso, pocas veces los progenitores piden algo y esto se transforma en un sentimiento de deuda emocional.

Un aspecto complementario sobre la financiación de los estudios que se incluye en este trabajo es el del sentimiento de deuda hacia la sociedad, ya que financia una parte de los estudios. En este ámbito muchos estudiantes conciben el retorno en términos de futura productividad, trabajo e impuestos, pero también es posible que desarrollen posiciones de responsabilidad vinculada a resultados académicos ante tal sentimiento de deuda.

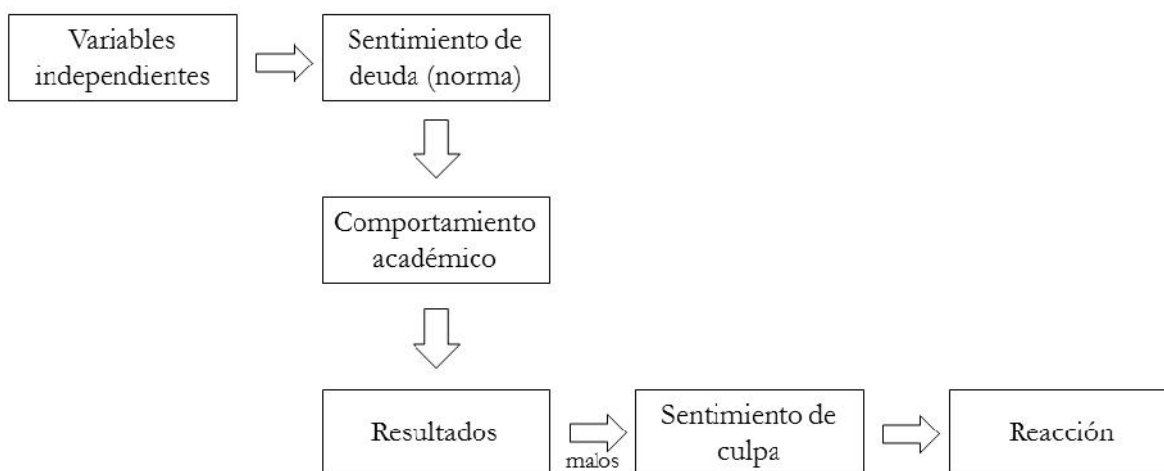
El segundo punto clave relacionado con las cuestiones de equidad en los estudios se refiere a la condición de obtención de **resultados**. El problema es que el logro objetivo de resultados académicos no es homogéneamente equivalente al esfuerzo invertido por parte del estudiante. Aunque algunos estudios muestran la relación entre obtención de beca y buen rendimiento académico (Hernández y Pérez, 2011), las notas, porcentaje de aprobados, retraso, o compleción de la carrera, depende de multitud de factores que se relacionan con la tradición de la titulación, la dificultad intrínseca de diversas materias, la organización del plan de estudios, los niveles de capacidad académica previa, etc. Así, vale saber que, por un lado, la distribución de notas correspondientes a los estudiantes de clase trabajadora es siempre algo menor que la del

⁵ Antes del incremento de tasas el porcentaje de estudiantes viviendo con sus padres era del 20% en Inglaterra, ya en progresión ascendente desde un 12% en la década anterior (Ramsden 2006, citado en Callender & Jackson, 2008). Mientras que en España, la última encuesta Eurostudent indica que el 51% de los estudiantes universitarios vive con sus padres (Orr, Gwos , & Netz, 2011).

resto de estudiantes (Jackson, 2013). Por otro lado, la composición social de las titulaciones refleja esta huida por parte de los estudiantes de clase trabajadora de las que entrañan mayores dificultades; así, remarcablemente, son las antiguas diplomaturas de compleción más rápida (3 años) las que concentraban mayores proporciones de este tipo de estudiantes.⁶

En definitiva, la traducción en un modelo de análisis de los conceptos que aquí han sido presentados como relevantes puede verse reflejada en el siguiente esquema:

Gráfica I. Modelo de análisis



Fuente: Elaboración propia

Según trata de representarse en la figura, el sentimiento de deuda que el estudiante haya desarrollado (hacia los padres o hacia la sociedad), y que puede ser más o menos probable según diferentes variables independientes a explorar, tendrá algún tipo de influencia sobre el comportamiento académico que manifieste y, de alguna manera (aunque con todas las salvedades apuntadas), incidirá sobre los resultados académicos que obtenga. Si tales resultados fueran malos, el estudiante experimentaría un sentimiento de culpa que le llevará a reaccionar

⁶ Las titulaciones que han sido objeto de estudio en este trabajo presentan las siguientes proporciones de estudiantes de clase trabajadora: Biología humana 5.9%, Arquitectura 7.2%, Humanidades 8.8%, Farmacia 10.7%, Traducción e Interpretación 19.6%, Química 25%, Empresariales 25.1%, Educación social 30%, Ingeniería técnica de telecomunicaciones 31.7%, Enfermería 33.7%. Nótese que las cuatro últimas son diplomaturas de tres años de duración antes de la aplicación de la reforma de Bolonia. En este sentido, otro estudio llevado a cabo en el marco del GRET ha informado sobre el descenso de acceso a la universidad por parte de estudiantes de clase trabajadora entre los años 2008 y 2011 (<http://grupsderecerca.uab.cat/gret>), coincidiendo con el despliegue de los planes de estudio reformados que, entre otras cosas, implican la desaparición de las titulaciones de ciclo corto.

intentando, a través de alguna estrategia, compensar la reciprocidad dañada (con sus padres o con la sociedad) y aliviar así su sentimiento de culpa.

Metodología

Los datos se han recogido en las cuatro universidades públicas del área metropolitana de Barcelona (Universidad de Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, Universidad Politécnica de Catalunya y Universidad PompeuFabra), entre las que se han escogido 10 titulaciones que cubren las cinco áreas de conocimiento, tal y como se puede ver en la Tabla 1, de cada área de conocimiento se escogió una titulación con un perfil profesional más y menos definido.

Tabla I. Titulaciones analizadas según áreas de conocimiento y definición del perfil profesional

Áreas de conocimiento	Definición del perfil profesional	
	Más definido	Menos definido
Salud	<i>Enfermería</i>	<i>Farmacia</i>
Ingenierías	<i>Arquitectura</i>	<i>Ingeniería en Telecomunicaciones</i>
Ciencias	<i>Biología humana</i>	<i>Química</i>
Ciencias Sociales	<i>Educación Social</i>	<i>Empresariales</i>
Letras	<i>Traducción e Interpretación</i>	<i>Humanidades</i>

Fuente: *Elaboración propia*

En relación al contexto, la información fue recogida a través de una entrevista en profundidad realizada a informantes clave durante el curso 2008-2009, y la consulta de otros documentos y normativas referidos a la titulación y la institución. En cuanto al punto de vista de los estudiantes se recogieron 857 encuestas a estudiantes universitarios de tercer curso, que cumplimentaron en clase entre noviembre 2010 y febrero 2011. Los resultados que se presentan provienen de análisis realizados con los programas informáticos SPSS-19.

El objetivo del presente artículo es contribuir a una mejor comprensión de la experiencia universitaria de los estudiantes, centrando el foco de atención en el sentimiento de deuda que éstos tienen en relación a los padres y hacia la sociedad en general.

Los objetivos son hacer una panorámica del nivel de sentimiento de deuda en relación a los padres y en relación a la sociedad. En segundo lugar, hacer un análisis de las variables que pueden tener un efecto en la composición de dichos sentimientos. Y, finalmente, entrever los resultados académicos (notas, retraso, asistencia a clase...) que implica cierto nivel de sentimiento de deuda, cómo este interacciona con el sentimiento de culpa y si también se detecta alguna incidencia sobre las estrategias previstas en caso de mal rendimiento.

Las variables que se utilizan a lo largo del análisis del modelo son las siguientes:

- Variables independientes (sobre el sentimiento de deuda hacia padres y sobre el sentimiento de deuda hacia sociedad):
 - Financiación de los padres

- Financiación mediante beca
- Sexo
- Edad
- Clase social
- Coste (directo e indirecto)
- Apoyo (emocional) recibido por parte de los padres
- Vía de acceso a la universidad
- Titulación de ciclo corto o largo
- Notas de acceso
- Sentimiento de deuda (norma):
 - Importancia atribuida al hecho de que los progenitores financian los estudios para dedicarse seriamente a los estudios.
 - Importancia atribuida al hecho de que la sociedad los estudios para dedicarse seriamente a los estudios.
- Resultados:
 - Comportamiento del estudiante:
 - Asistencia a clases teóricas.
 - Asistencia a clases prácticas.
 - Dedicación de más de 10 horas de estudio a la semana fuera del aula.
 - Rendimiento:
 - Notas obtenidas.
 - Retraso en el tiempo de progresión en los estudios.
 - Sentimiento de culpa:
 - Se sienten mal y muy mal si no se dedican suficientemente a los estudios.

- Reacciones previstas en caso de obtención de malos resultados:
 - Mayor dedicación y búsqueda de ayuda externa.
 - Ralentización de estudio.
 - Compaginación de estudios y trabajo.
 - Abandono.

Resultados

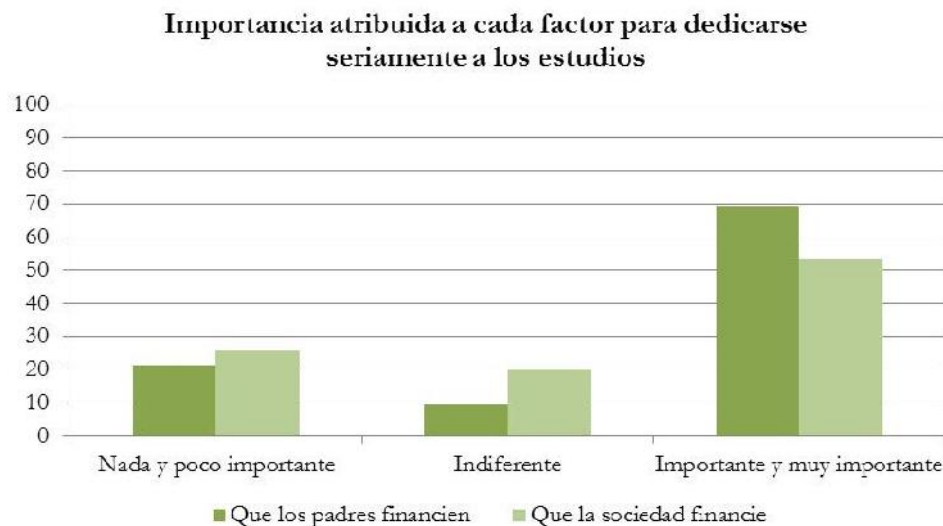
El sentimiento de deuda

El sentimiento de deuda hacia los padres y la sociedad está muy extendido entre los estudiantes universitarios de la región metropolitana de Barcelona.

El sentimiento de deuda se ha medido a partir de una pregunta que intenta evaluar la intensidad con que los estudiantes se dedican a estudiar en función de la importancia que atribuyen a la financiación de los estudios que se realiza, o bien por parte de sus propios padres, o bien por parte de la sociedad (a través de los poderes públicos).

Estos son los resultados que se obtienen de forma global.

Gráfica II. Importancia atribuida a los diferentes factores para dedicarse seriamente a los estudios



Fuente: *Elaboración propia*

Sin embargo, resulta evidente que la valoración dependerá tanto de las condiciones objetivas bajo las que vive el individuo, como de los elementos que le hacen tomar conciencia o desarrollar tal sentimiento de deuda hacia los otros. Es por ello que resulta necesario contrastar estos datos globales con las circunstancias de financiación de los estudios.

Tabla II. Importancia de que los padres financien para dedicarse seriamente a los estudios

Financiación con ayuda de los padres	Importancia atribuida			Total
	Nada y poco importante	Indiferente	Importante y muy importante	
No	62.2	13	24.9	100 (185)
Sí parcial o totalmente	9	8.5	82.5	100 (658)
Total	20.6 (174)	9.5 (80)	69.9 (589)	100 (843)

Fuente: *Elaboración propia*

Efectivamente, los datos muestran que resulta necesario que los padres financien los estudios, aunque sea sólo parcialmente, para que se desarrolle de manera relevante este sentimiento de deuda. A partir de este momento, los datos mostrados sobre la variable “importancia de que los padres financien” serán siempre tratados antes de forma que se seleccionarán los estudiantes con padres que financian total o parcialmente sus estudios.

Tabla III. Importancia de que la sociedad financie para dedicarse seriamente a los estudios

Financiación con ayuda de una beca	Importancia atribuida			Total
	Nada y poco importante	Indiferente	Importante y muy importante	
No	30	21.1	48.9	100 (640)
Sí parcial o totalmente	12.8	18.7	68.5	100 (203)
Total	25.9 (218)	20.5 (173)	53.6 (452)	100 (843)

Fuente: *Elaboración propia*

Por otro lado, también se puede observar cómo el hecho de disfrutar de una beca desarrolla de forma importante la conciencia de deuda hacia la sociedad. Aún así, el porcentaje de los que no reciben beca pero consideran la importancia de tal financiación, se mantiene elevada y, dado que todos los estudiantes de la promoción estudiada se benefician de la financiación pública de la universidad, en este caso se mantendrá el análisis de esta variable para toda la población de estudiantes encuestados.

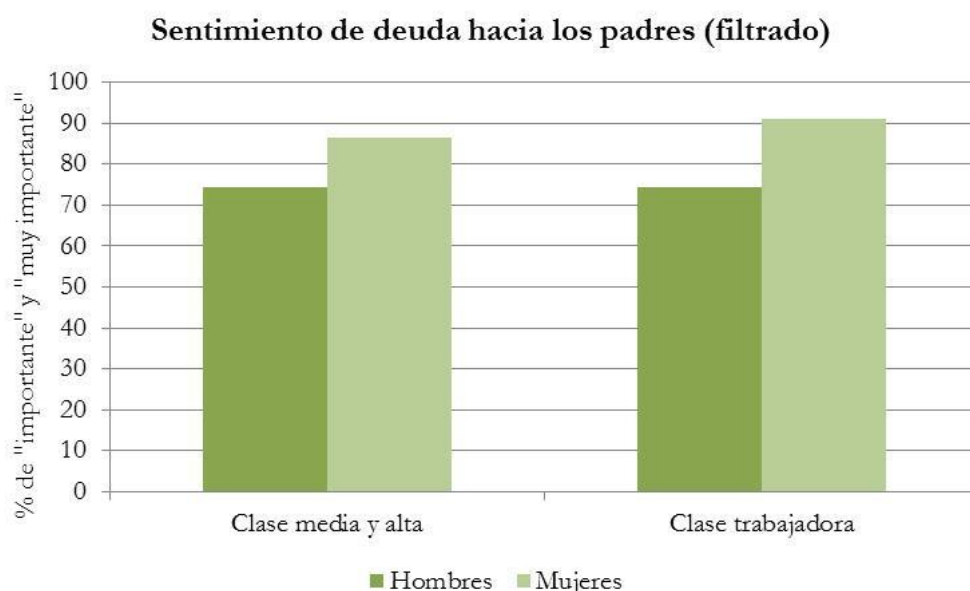
El sentimiento de deuda hacia los progenitores

El objetivo de este apartado es el de analizar algunas variables independientes con las que se mantienen hipótesis de relación con el sentimiento de deuda hacia los progenitores ya descrito.

En primer lugar, cabe señalar que los estudiantes de las diferentes titulaciones no muestran perfiles diferenciados en cuanto a estos sentimientos. Aunque en los datos globales las diferencias entre titulaciones en lo que concierne al sentimiento de deuda hacia los progenitores sí eran significativas, una vez filtradas por financiación efectiva de los padres, resulta que se pierden su significación. Así pues, las diferencias en realidad señalaban titulaciones con un porcentaje mayor o menor de estudiantes que dependían de la financiación familiar.

Por otro lado, ni la edad del estudiante, ni la vía por la que accedió a la universidad, ni las notas con las que entró, ni la separación entre ciclo corto y largo, parecen tener ninguna incidencia en el desarrollo del sentimiento de deuda hacia los propios padres. En cambio, sí se relaciona con tres variables que aportan un cierto interés: la combinación de clase social y sexo, el apoyo emocional recibido por parte de los progenitores, y los gastos que comporta estudiar en la universidad. Veámoslo.

Gráfica III. Sentimiento de deuda hacia los padres (filtrado)



Fuente: *Elaboración propia*

Teniendo en cuenta que todos los colectivos se mantienen en proporciones muy elevadas de fuerte sentimiento de deuda hacia los padres, pueden observarse algunas diferencias entre ellos. La diferencia principal es la que emerge de la comparación entre los dos grupos de hombres y de mujeres, para las que el sentimiento de deuda hacia los progenitores es mayor. Llama la atención que los porcentajes para estudiantes hombres no varían según su clase social

de pertenencia, mientras que en caso de ser mujer el porcentaje alcanza a superar el 90% si coincide con el hecho de ser de clase trabajadora.

El apoyo que los estudiantes pueden recibir de sus padres no se limita a una ayuda estrictamente financiera. Uno de los elementos que resulta interesante de explorar es la confianza y apoyo moral que la familia ha depositado en sus miembros. Respecto a los estudios, el conjunto de padres que o bien han mostrado total confianza en la consecución de un título universitario por parte de sus hijos o hijas, o bien los han animado constantemente a continuar los estudios, reciben en un 82.8% este sentimiento de deuda por parte de sus hijos e hijas. En cambio, sólo dos terceras partes (66.7%) de los estudiantes con padres que dieron el mismo valor a estudiar que a encontrar un buen trabajo desarrollan el mismo sentimiento de deuda hacia sus progenitores –recordemos que en estos porcentajes están únicamente incluidos los estudiantes que financian sus estudios con ayuda de sus progenitores.

Por último, se ha podido constatar que el sentimiento de deuda hacia los progenitores se incrementa con el mayor coste (calculado sobre diferentes tipos de gastos directos e indirectos) que los estudiantes declaran que les cuestan los estudios cada mes.

Tabla IV. Importancia de que los padres financien para dedicarse seriamente a los estudios

	Media de coste al mes de los estudios. En Euros.
Nada y poco importante	166.7
Indiferente	207.3
Importante y muy importante	275.8

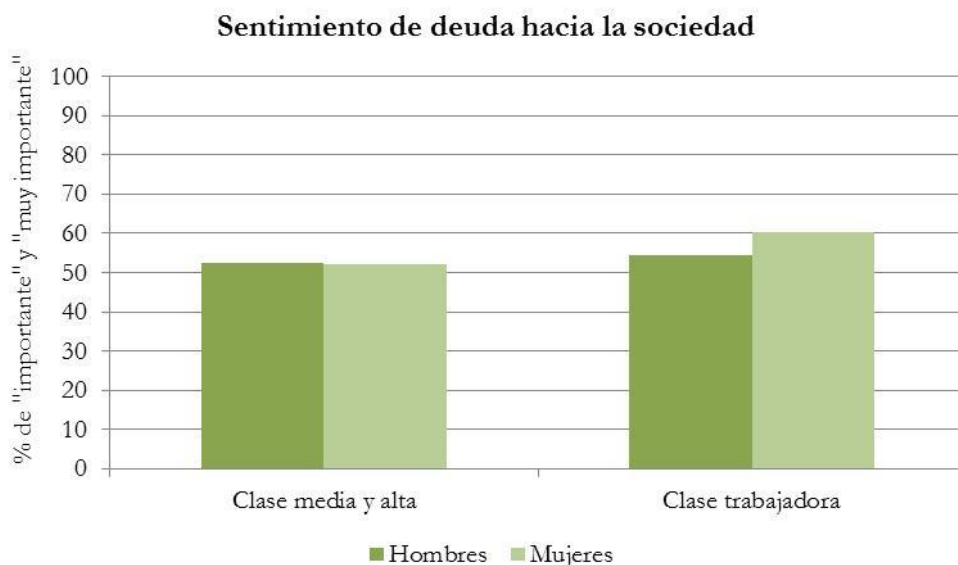
Fuente: *Elaboración propia*

El sentimiento de deuda hacia la sociedad

Ya se han ofrecido los datos que muestran cómo el sentimiento de deuda hacia la sociedad no está tan extendido como el que se manifiesta hacia los padres, pero sí que alcanza niveles importantes (más de un 50% de importante y muy importante). La visibilidad de la ayuda financiera pública aumenta cuando el estudiante recibe una beca, pero siempre está presente en la universidad pública.

La exploración de las variables que pueden haber causado diferencias en estas proporciones de estudiantes ha puesto de manifiesto el hecho de que funciona de manera muy diferente a como lo hacía el sentimiento de deuda hacia los progenitores. De hecho, únicamente la variable clase social arroja algunas diferencias y, esta vez, con mucha menor intervención de la variable sexo.

Gráfica IV. Sentimiento de deuda hacia la sociedad*

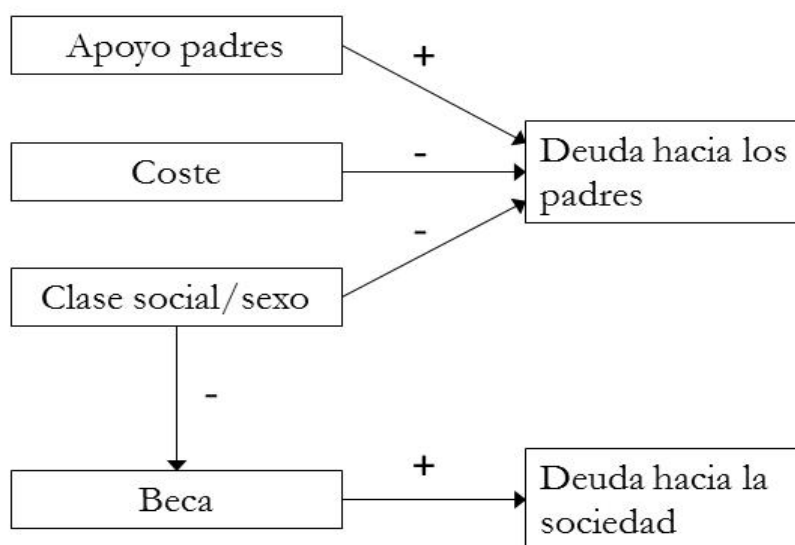


Fuente: *Elaboración propia* | *Nota: relación significativa ($\chi^2=0.044$)

Resulta evidente que tal relación se establece con motivo de la mayor atribución de becas a los estudiantes con menos recursos, de clase trabajadora; especialmente las chicas, que disfrutaron de beca en mayor medida que los chicos de la misma clase social (40.8%/31.8%).

El esquema de las relaciones encontradas hasta el momento se representa en la siguiente figura:

Gráfica V. Esquema de relaciones entre las variables analizadas



Influencia del sentimiento de deuda sobre los resultados

Considerando que es clave contemplar la regularidad de la conducta como un subproducto a nivel agregado de una norma (Tena-Sánchez & Güell, 2011) ya que el sentimiento de deuda tiene efectos directos en el comportamiento del estudiante se toman como indicadores de resultados diversas variables de carácter diferente. Por un lado, los indicadores clásicos de rendimiento que son el resultado externo final que el estudiante obtiene; y éstos son las notas y el retraso en la consecución de los cursos de estudio. Pero por otro lado, parece conveniente considerar las acciones de los estudiantes que dependen más directamente de su voluntad y se reflejan en un comportamiento; en concreto, la asistencia a clases prácticas y teóricas y la dedicación de horas al estudio fuera del aula. Finalmente, también se han tomado en cuenta como resultado las posibles consecuencias emocionales del compromiso con el estudio, en concreto, a partir del indicador “me siento mal si no me dedico suficientemente a los estudios”, a la vez que se examina esta relación emocional con el comportamiento mostrado.

En cuanto al primer grupo de resultados, referidos al rendimiento obtenido, cabe decir que no se manifiesta ninguna relación entre el sentimiento de deuda y las notas logradas. En repetidos análisis sobre esta misma muestra respecto al estilo y condiciones de vida de los estudiantes se repite esta falta de correspondencia de cualquier variable con las notas resultantes. Las tradiciones en las que se circunscriben las diferentes titulaciones a la hora de evaluar a sus estudiantes es probable que sean las causantes de tal desaparición de variables explicativas más allá de la propia titulación.

En cambio, se observa una pequeña mayor tendencia de los estudiantes con sentimiento de deuda hacia sus progenitores a retrasar más (retrasan: 37% con sentimiento de deuda hacia padres/30% el resto). Evidentemente, esto funciona en la dirección contraria a como se formula la hipótesis inicial. Surge así la pregunta de si la circunstancia de encontrarse en situación de retraso impulsa la generación de mayores sentimientos de deuda hacia los padres.

El segundo conjunto de indicadores, referidos al comportamiento de los estudiantes sí funciona en la dirección esperada, aunque lo hace sólo ligeramente, en algunas variables, y resulta necesario seleccionar a los estudiantes que trabajan menos de 21 horas semanales (es decir, que no tienen constricciones externas importantes) para detectar la intensidad de la influencia.

Así pues, el hecho de que los estudiantes declaren dedicarse seriamente a los estudios porque sus padres los financian no muestra relación con el hecho de que asistan ni a clases teóricas ni a prácticas en mayor medida (tampoco en menor) que el resto de estudiantes. En cambio, cuando el sentimiento de deuda se localiza de forma general hacia la sociedad, sí se obtienen de forma significativa unos mayores porcentajes de asistencia:

Tabla V. Asisten a clases teóricas siempre o casi siempre

65.1% de los que consideran nada o poco importante que la sociedad financie
78.7% de los que consideran importante y muy importante que la sociedad financie

Fuente: *Elaboración propia*

Tabla VI. Asisten a clases prácticas siempre o casi siempre

78.8% de los que consideran nada o poco importante que la sociedad financie
88.1% de los que consideran importante y muy importante que la sociedad financie

Fuente: *Elaboración propia*

Del mismo modo, el sentimiento de deuda hacia los padres no comporta una dedicación de horas de estudio fuera del aula mayor, mientras que sí lo hace ligeramente el hecho de tener conciencia de deuda social

Tabla VII. Estudian más de 10 horas semanales fuera del aula

33.1% de los que consideran nada o poco importante que la sociedad financie
44.2% de los que consideran importante y muy importante que la sociedad financie

Fuente: *Elaboración propia*

El último conjunto de indicadores se centraba en el posible desarrollo de sentimientos de culpa vinculados a los de deuda. En esta ocasión se encuentran de nuevo relaciones significativas entre las que vuelve a prevalecer el sentimiento de deuda hacia los progenitores, pero ambos funcionan.

Tabla VIII. Se sienten mal y muy mal si no se dedican suficientemente a los estudios

54.6% de los que consideran nada o poco importante que los padres financien
74.8% de los que consideran importante y muy importante que los padres financien

Fuente: *Elaboración propia*

Tabla IX. Se sienten mal y muy mal si no se dedican suficientemente a los estudios

63.2% de los que consideran nada o poco importante que la sociedad financie
73.3% de los que consideran importante y muy importante que la sociedad financie

Fuente: *Elaboración propia*

A continuación, se ofrecen las relaciones encontradas entre algunas de las variables resultado que se han utilizado en este trabajo.

De nuevo, se observa que las notas no se ven influenciadas por este tipo de variables, ya que no incide el sentimiento de culpa sobre su variación, probablemente porque la mediación de la titulación es determinante.

Sí se relaciona, en cambio, con las horas de estudio dedicadas.

Tabla X. Estudian más de 10 horas semanales fuera del aula

22.4% de los que se sienten nada o poco mal si no se esfuerzan suficientemente
42.1% de los que se sienten mal o muy mal si no se esfuerzan suficientemente

Fuente: *Elaboración propia*

También se manifiesta una relación entre el sentimiento de culpa y la asistencia a clase:

Tabla XI. Asisten siempre o casi siempre a las clases teóricas

62.7% de los que se sienten nada o poco mal si no se esfuerzan suficientemente
77.1% de los que se sienten mal o muy mal si no se esfuerzan suficientemente

Fuente: *Elaboración propia*

Tabla XII. Asisten siempre o casi siempre a las clases prácticas

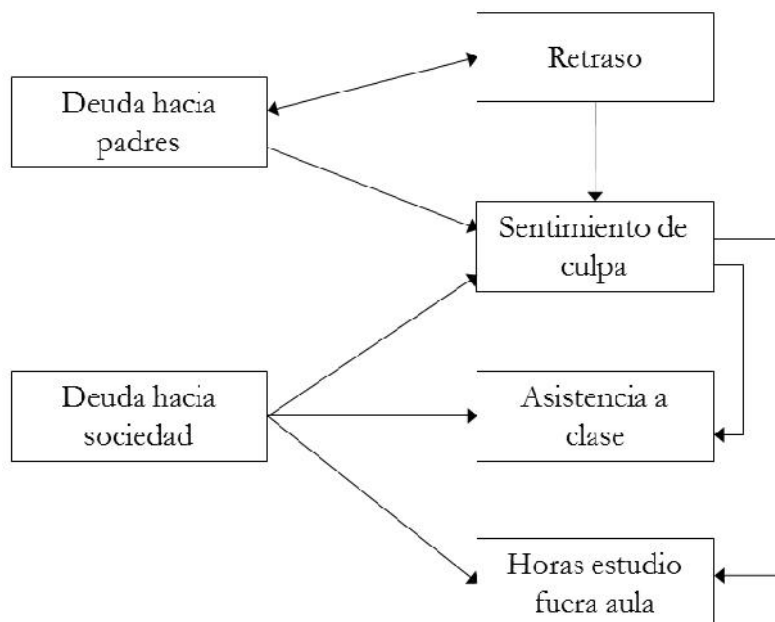
74.1% de los que se sienten nada o poco mal si no se esfuerzan suficientemente
85.7% de los que se sienten mal o muy mal si no se esfuerzan suficientemente

Fuente: *Elaboración propia*

Casi no se da relación entre el retraso y el sentimiento de culpa. Si acaso, sólo resulta significativo el ligeramente menor sentimiento de culpa de los que no retrasan (67.9% se sienten mal o muy mal) ante los que sí lo hacen (75.2% se sienten mal o muy mal).

El resumen de las relaciones encontradas en esta segunda parte puede leerse en el esquema siguiente:

Gráfica VI. Esquema de relaciones entre las variables analizadas



Fuente: *Elaboración propia* | Nota: todas las relaciones son positivas

Por último, interesa observar cuáles son las consecuencias previstas en caso de obtener malos resultados, en función del sentimiento de deuda y de culpabilidad que se manifieste. Dada la interferencia prevista de la variable clase social, se ha decidido contemplarla de forma ya incorporada al análisis de estas relaciones. La siguiente tabla resume las principales influencias encontradas.

Tabla XIII. En caso de obtener malos resultados en los estudios seguiría la estrategia de...

Estrategia (Probable y seguramente sí)	Clase social	Porcent.	
Mayor dedicación y búsqueda de ayuda externa	Clase alta y clase media	84.3%*	Importante y muy importante que los padres financien: 86.4%
	Clase trabajadora	77.4%*	Importante y muy importante que los padres financien: 80.8%
Pocas asignaturas cada año	Clase alta y clase media	37.1%*	Importante y muy importante que los padres financien: 42.7%
	Clase trabajadora	47.6%*	Poco y nada importante que la sociedad financie 62.5%
Buscaría un trabajo complementario	Clase alta y clase media	60.1%	Importante y muy importante que los padres financien: 63.6%
	Clase trabajadora	62%	Importante y muy importante que los padres financien: 69.2% Se siente mal y muy mal si no se esfuerza suficientemente 67%
Abandonaría los estudios	Clase alta y clase media	3.1%	Se siente mal y muy mal si no se esfuerza suficientemente 1.8%
	Clase trabajadora	3.6%	

Fuente: *Elaboración propia* | Nota: * Diferencia significativa | En la última columna se muestran solamente los ítems que han dado significatividad estadística.

Los datos muestran, en primer lugar, la regularidad en las estrategias previstas por parte de los estudiantes, ya que las diferencias observadas son, una vez más, pequeñas.

En segundo lugar, se pone de manifiesto la intervención de la variable clase social. Así, entre las dos estrategias de estudio disponibles, los estudiantes de clases trabajadoras optan un poco más por las opciones de bajo riesgo, mientras que los de clases más elevadas se inclinan por las de mayor dedicación. Sobre esta última incide también el apoyo financiero de los progenitores de forma que cuando los estudiantes dan importancia a la financiación de los padres tienden a priorizar la mayor dedicación como estudiantes.

Por otro lado, la búsqueda de trabajo complementario no cumple la hipótesis (al menos no significativamente) de ser más extendida entre los estudiantes de clase trabajadora, pero, en cambio, sí lo es para todos los estudiantes que dan importancia a la financiación de los padres, a los que esperan poder ayudar económicamente. Con esta doble consideración, ser de clase trabajadora y además dar importancia a la financiación de los progenitores, sí se llega a una diferencia con el resto de estudiantes estadísticamente significativa.

En último término, constatamos cómo la opción de abandonar es enormemente minoritaria y sin diferencias por clase social, claro que la muestra con la que se trabaja son estudiantes que ya han llegado a mitad de carrera; todavía se rechaza más entre los estudiantes que muestran mayor sentimiento de culpa.

Conclusiones

En este trabajo se ha puesto de manifiesto que el sentimiento de deuda entre los estudiantes universitarios de la muestra es muy elevado: un 70% lo manifiesta como muy importante hacia los padres (que alcanza un 83% entre los que efectivamente están financiados por los padres) y un 54% hacia la sociedad (69% entre los estudiantes que disfrutaban de beca). Quizá esta sensibilidad por parte de los estudiantes, especialmente los que se acuerdan de la financiación pública, pueda llegar a sorprender. A este efecto, debe señalarse que el trabajo de campo se llevó a cabo justo después del período de grandes movilizaciones “anti-bolonia” y, al margen de los temas en que se centraban las reivindicaciones, es cierto que fue una época de gran discusión sobre el mismo sistema universitario, su organización, financiación, y posibilidades de futuro. Es probable que los estudiantes a los que se pasó la encuesta hubieran estado expuestos a este tipo de reflexiones, mucho más de lo que lo estarían estudiantes en períodos de tranquilidad estudiantil –aunque cabe reconocer que cada vez estos períodos son más raros– y, efectivamente, hubieran ganado conciencia sobre el carácter de financiación público del sistema bajo el cual estaban estudiando.

Recientemente, y en los años posteriores al trabajo de campo, se ha producido un incremento considerable de las tasas de matrícula universitaria (66% de media en el caso catalán, al que pertenecen las universidades de la muestra), coincidiendo con una restricción relativa de la concesión de becas de estudio. Podría ser que esta nueva situación diese como resultado un decrecimiento del sentimiento de deuda hacia la sociedad, a la vez que un incremento del sentimiento de deuda hacia los padres, que tendrán que realizar un esfuerzo suplementario –incluso se podría hipotetizar que el clientelismo de unos estudiantes que pagan mucho se disparará de forma importante. También podría ser que las diferencias entre clases sociales se agudizaran con estos cambios. Sin embargo, de momento, en este contexto y con estas condiciones, lo que se pone de manifiesto son unos niveles de sentimiento de deuda que se alejan en ciertos aspectos de los hallazgos de Langa (2003).

En efecto, hay una serie de características de los estudiantes encuestados que merecen ser señaladas en contraste a lo esperado. En primer lugar, si se seleccionan los estudiantes con financiación efectiva de sus padres, el sentimiento de deuda ya se ha visto que es realmente muy generalizado y las pequeñas diferencias no vienen dadas por la clase social de pertenencia, sino por el sexo. Este hallazgo remite tanto a la posibilidad de que las estudiantes se sientan particularmente apoyadas por sus familias para emprender carreras de estudios y profesionales, como a la posibilidad de que el sentimiento de deuda vaya vinculado a aspectos de personalidad.

En segundo lugar, es interesante observar la existencia de otros elementos que inciden en la emergencia del desarrollo del sentimiento de deuda. Así, han emergido otras variables condicionales, como por ejemplo la constatación del apoyo emocional y de confianza recibido por parte de los progenitores, o bien el coste real de la titulación cursada.

En último lugar, las estrategias previstas en caso de obtención de malos resultados también han ofrecido alguna sorpresa. A partir del trabajo de Langa, se preveía que las estrategias

de clase trabajadora se orientarían en mayor medida hacia el abandono o hacia la compaginación de los estudios y el trabajo. Está claro que con datos de estudiantes a media carrera no es posible decir mucho sobre la estrategia de abandono. Pero sí sobre el resto de estrategias, y se observa que las más típicamente estudiantiles (mayor dedicación, búsqueda de ayuda externa) también son preferidas por proporciones muy mayoritarias de estudiantes de clase trabajadora, con una ligera diferencia a favor de los de clase alta y media; mientras que las estrategias de trabajo (búsqueda de trabajo complementario) casi no arrojan diferencias entre estudiantes de diversas clases sociales. Para esta última relación podría ser que los estudiantes sean conscientes del efecto negativo que tiene en el rendimiento la compaginación de estudios y trabajo en un sistema universitario que requiere mucha presencia física en la universidad. Otra hipótesis complementaria proviene de la difícil situación de paro que los estudiantes ya se encontraban a principios de 2011, cuando las posibilidades de obtener trabajo eran ya muy escasas para los más jóvenes.

El contexto territorial y económico en el que trabaja Langa (2003) en comparación con el de la muestra que aquí se presenta, es con mucha probabilidad la causa de las principales diferencias encontradas. Mientras que su entorno era el de estudiantes de procedencia rural y urbana en un contexto poco industrializado, aquí se trata de una economía industrial y muy terciarizada. Las estrategias de movilidad social de la clase trabajadora a través del sistema educativo hace tiempo que se han consolidado, de forma que muchas familias la han asumido como una posibilidad real y alcanzable en la que merece la pena invertir, también y quizá de forma especial si se trata de hijas. Por otro lado, los procesos de emancipación tardía relacionados con la precarización del mercado laboral afectan a todos los estudiantes, también a los de familias de clase media. La previsión de convivencia prolongada con los progenitores fácilmente se convierte en el sentimiento de ser una carga para la familia, y aunque los estudiantes de clase trabajadora muestran un ligero mayor peso, ya se ha visto que la diferencia la marcan las mujeres, tanto de clases altas y medias como, especialmente, las de clase trabajadora. La combinación ser mujer y de clase trabajadora ha sido analizada por diferentes investigadores (Kettley, Whitehead, & Raffan, 2008), parece que ellas todavía más presente este sentimiento de deuda. Su preocupación constante por no ser una carga familiar puede ser una de las explicaciones de su mejor rendimiento académico.

Así pues, las condiciones bajo las que los estudiantes van cumpliendo con sus estudios son importantes para todos ellos y ellas. Se ha visto en este trabajo, por un lado, en términos de tiempo, concretamente de retraso que agudiza el sentimiento de deuda y el de culpa, ya que hace que se incremente el coste de oportunidad y el riesgo de no completar los estudios. Y, por otro, los costes directos e indirectos de estudiar también se ha mostrado cómo inciden en el aumento del sentimiento de deuda hacia los padres. Es en este sentido que merece llamar la atención sobre las consecuencias previsibles de un endurecimiento tanto de las condiciones de permanencia en la universidad (recargas en precios de segundas matrículas de asignaturas suspendidas), como de mantenimiento de las becas (mínimos de notas para su renovación), como del importante incremento de las matrículas universitarias. El riesgo que van a asumir los nuevos estudiantes se exagera en estas condiciones. De esta forma, la misma anticipación de las situaciones de angustia que van a vivirse ante las difíciles condiciones y los sentimientos de deuda y culpa que

generarán, es fácil que disuada a los estudiantes con menores capacidades económicas para solventarlas de elegir estudios percibidos como más difíciles. Todo ello se suma a la ya consumada desaparición de las titulaciones de tres años, una opción que permitía reducir el riesgo asumido por parte de los estudiantes. En definitiva, es previsible que la participación de estudiantes de clase trabajadora en carreras largas, difíciles y de mayor prestigio se reduzca en el futuro.

El endurecimiento de las condiciones de estudio del que aquí se habla es evidente consecuencia de la crisis que viven las arcas públicas y que se traduce en una desfinanciación de sus servicios. Sin embargo, a menudo se presenta como una justa retirada de inversión de los que no responden suficientemente al esfuerzo, o bien de los que creen que todo debe pagárseles, o de los que tienen la obligación de arriesgarse si pretenden sacar una alta rentabilidad de su inversión educativa. No es este el foro para discutir sobre la justicia de tales planteamientos, pero sí se puede contribuir a prever las consecuencias prácticas de su uso como incentivo.

La lección es que una deuda pensada hacia la sociedad da como resultado un ligero mejor comportamiento académico, mientras que una deuda hacia los padres lo único que provoca es mayor sentido de culpa. En ninguno de los dos casos se obtienen mejores resultados finales, ni en notas, ni en ritmo de avanzar cursos. Los estudiantes parecen ir avanzando a medida que pueden hacerlo, así que quizá mejor que actuales estudiantes ansiosos sería tener futuros graduados agradecidos de la oportunidad que se les ha brindado.

Referencias bibliográficas

Ajzen, I. (1991): *The theory of planned behavior*, *Organizational behavior and human decision*, 50(2), 179–211.

Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (1964): *Les Héritiers. Les étudiants et la culture*. (Paris, Minuit).

Callender, C. y Jackson, J. (2008): Does the fear of debt constrain choice of university and subject of study? *Studies in Higher Education*, 33(4), 405–429.

Coleman, J. (1991): *Parent involvement in education*. (Washington, Office of Educational Research and Improvement U.S. Department of Education)

Elias, M. (2008): *L'aprenentatgedel estudiant universitari en el marc del procés de bolonya*. Tesis doctoral (Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona).

Elster, J. (2007): *Explaining Social Behavior: More Nuts and Bolts for the Social Sciences*. (Cambridge, Cambridge University Press).

Hernández Armenteros, J. y Pérez García, J. A. (2011): La financiación universitaria española. Nuevas perspectivas en un horizonte de austeridad y compromiso social, en J.

Hernández Armenteros, J. A. Pérez García, y P. Salaburu Etxeberria (Eds.), *Nuevas perspectivas para la financiación y el gobierno de las Universidades*. (Madrid, Studia XXI. Fundación Europea Sociedad y Educación).

Jackson, M. (Ed.). (2013): *Determined to Succeed? Performance versus Choice in Educational Attainment* (Stanford, Stanford University Press).

Kettley, N., Whitehead, J. M. y Raffan, J. (2008): Worried women, complacent men? Gendered responses to differential student funding in higher education, *Oxford Review of Education*, 34(1), 111–129.

Langa, D. (2003): *Los estudiantes y sus razones prácticas: heterogeneidad de estrategias de estudiantes universitarios según clase social*. Tesis doctoral. (Madrid, Universidad Complutense de Madrid).

Orr, D., Gwosdz, C. y Netz, N. (2011): *Social and Economic Conditions of Student Life in Europe. Synopsis of indicators | Final report | Eurostudent IV 2008–2011*. (Bielefeld: W. Bertelsmann Verlag).

Schwarzenberger, A. (Ed.). (2008): *Public / private funding of higher education: a social balance* (Hannover, HIS).

Tena-Sánchez, J. y Güell, A. (2011): ¿Qué es una norma social? Una discusión de tres aproximaciones analíticas, *Revista Internacional de Sociología*, 69(3) 561–583.

Troiano, H. y Elias, M. (2013): University access and after: explaining the social composition of degree programmes and the contrasting expectations of students, *Higher Education*. doi:10.1007/s10734-013-9670-4

Fecha de recepción: 01/11/2013. Fecha de evaluación: 15/12/2013. Fecha de publicación: 31/01/2014